

NUEVAS APORTACIONES AL ESTUDIO DE LOS GRUPOS CONSONÁNTICOS MARGINALES EN ESPAÑOL *

INTRODUCCIÓN

El estatuto de la sílaba como entidad lingüística ha cobrado una importancia considerable en los estudios desarrollados en fonología durante los últimos años. Dentro de la sílaba, ha merecido particular atención el análisis de los grupos consonánticos y las leyes que los regulan. Los estudios e interpretaciones de estas estructuras en español son numerosos y variados; a pesar de que estos trabajos hayan sido en gran parte responsables de nuestro interés en el tema, no nos proponemos comentarlos aquí, sino exponer y comentar los resultados obtenidos durante el transcurso de nuestro experimento. En nuestros anteriores trabajos¹ sobre el mismo tema, hemos puesto énfasis en los aspectos teóricos que de un tal experimento se desprenden, privando, en cierto modo, al público de una exposición detallada de los datos, cuya interpretación no carece de interés.

Es de todos sabido que no todas las combinaciones de consonantes aparecen en español; sin embargo, algunas de estas estructuras aparecen en otras lenguas, y en ciertos casos son transmitidos al español a través de préstamos léxicos. Este hecho atrajo nuestra atención, llevándonos a preguntarnos hasta qué punto los grupos consonánticos que no forman parte del repertorio hispánico resultan, o no, totalmente impronunciables para

*Damos las gracias a Esperanza Roselló de Morgan por su ayuda durante la recopilación de datos, y a Janice-Marie McDonald por la colaboración que nos proporcionó.

¹ Véanse KUTZ ARRIETA, *Nuevos datos sobre la pronunciabilidad de estructuras consonánticas marginales en español*. Tesis de maestría inédita, The Ohio State University, 1987; TERRELL MORGAN y KUTZ ARRIETA, *On the Pronounceability of Unattested Consonant Clusters in Spanish*. Inédito, The Ohio State University; T. MORGAN y K. ARRIETA, *Factores determinantes en la elección de la vocal protética y epentética en castellano*. Inédito, The Ohio State University.

el nativo monolingüe. En nuestro experimento nos centramos en el estudio de las sílabas en posición inicial de palabra; de este modo evitamos el ambiguo silabeo que puede ocurrir en posición interna. Contrariamente a lo expuesto en numerosos tratados de silabeo español, nuestros datos revelan la inexactitud de la bipartición de los grupos consonánticos en pronunciables y no pronunciables; como se verá en los comentarios, existe una línea continua entre estos dos extremos.

EXPOSICIÓN

El experimento se realizó en Madrid, en el colegio «El Porvenir»². Los informantes eran nativos de esta ciudad. Se trata de 55 niños; 16 de ellos cursan el segundo grado de Enseñanza General Básica y tienen 8 años de edad; 20 cursan el tercer grado y tienen 9 años de edad; y 19 de ellos, el quinto grado, con 11 años de edad. Naturalmente que existen variaciones en la edad de los informantes dentro de cada grupo, pero todos ellos se incluyen en un espectro de edad que va de los 8 a los 12 años.

Todos los informantes son monolingües; si bien algunos han estado en contacto con otras lenguas, en ningún momento el contacto ha sido suficiente para ser influidos por ellas.

MÉTODO

Resulta predecible, por conocimiento de otras fuentes y por experiencia propia, la obtención de porcentajes más elevados para un cierto subgrupo de estructuras véase /tl-/ , /θl-/ , /θr-/ , /xl-/ , /xr-/ , /blw-/ , y /čy-/ . Los porcentajes de aceptación de las estructuras restantes son mucho más bajos; así no es muy probable que aparezcan préstamos al castellano que contengan las estructuras consonánticas siguientes: /čr-/ , /sr-/ , /sm-/ , /kf-/ , y /fθ-/ . Y con estos presupuestos se realiza el experimento, cuya meta inicial fue la de medir la validez de esta subdivisión.

Los niños proceden a la lectura de un cierto número de pala-

² Nuestros más sinceros agradecimientos a los profesores y administradores del colegio El Porvenir por su amable cooperación.

bras reales e inventadas, doce de las cuales nos interesan aquí:

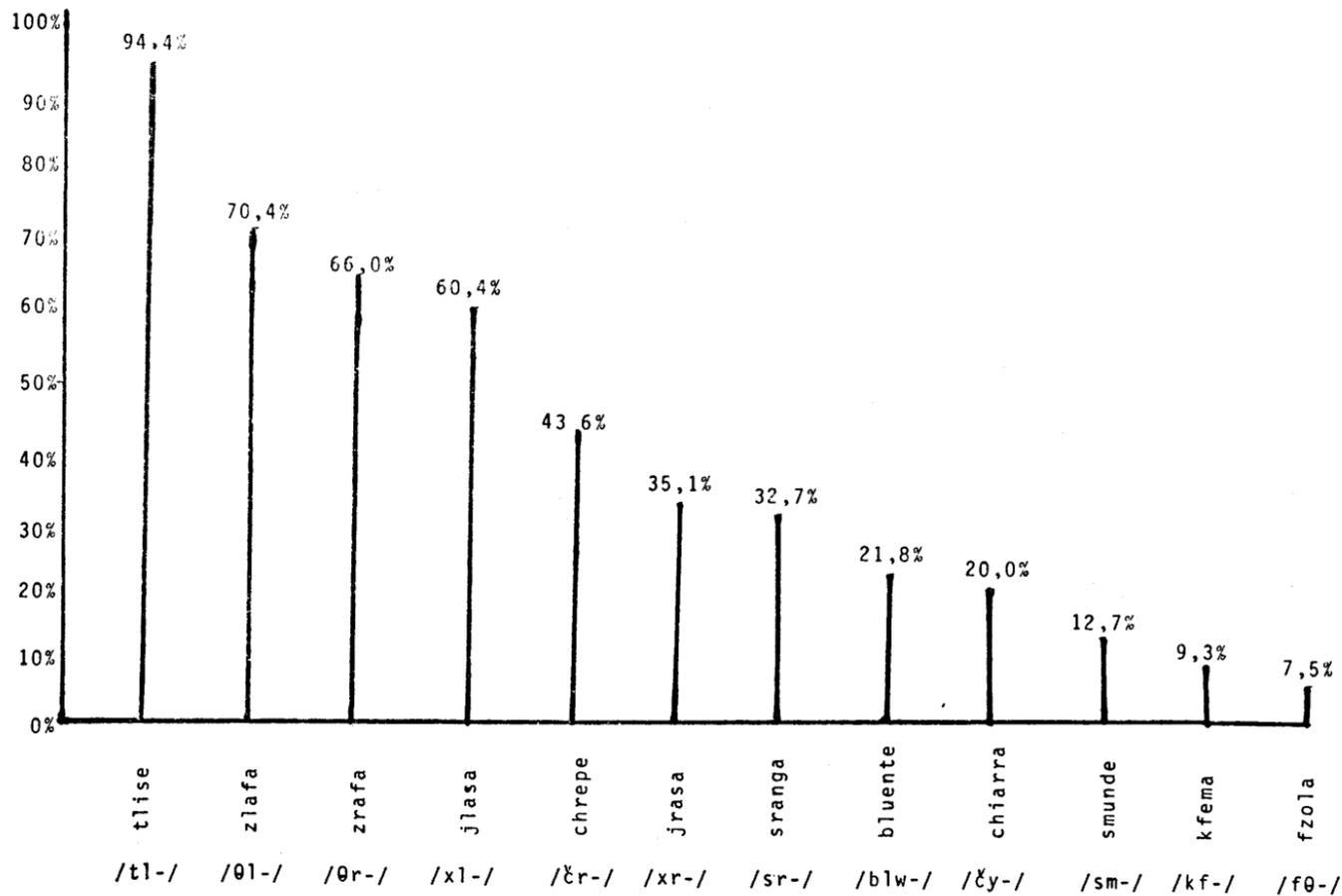
tlise	zlafa	fzola	zrafa
jlasa	chrepe	jrasa	sranga
bluente	chiarra	smunde	kfema

Las sesiones de entrevista se grabaron en el medio escolar. La transcripción de las grabaciones fue realizada por dos bilingües, uno hablante nativo del inglés americano y otro hablante nativo del español peninsular.

COMENTARIO

Resulta problemático determinar cuál es el punto en el que un porcentaje comienza a ser pertinente. Afirmar que cualquier porcentaje, por mínimo que sea, es significativo, si tenemos en cuenta que el resultado hubiera debido ser cero, nos parece un poco excesivo. Parece estadísticamente imposible establecer una fórmula que nos permita determinar este porcentaje: solamente podríamos calcular cuáles serían los porcentajes de respuesta correcta o incorrecta en caso de realizar el experimento con un grupo mayor. Esto a condición de atribuir al grupo aquí utilizado las características de una muestra. Por lo tanto, dejamos al juicio del lector la apreciación de la pertinencia de los porcentajes obtenidos.

La idea del *continuum* aparece claramente en el diagrama anterior. Sin embargo, la presentación de los datos bajo forma de porcentajes no es suficientemente satisfactoria para servir como base de planteamientos teóricos con respecto a la pronunciabilidad o no pronunciabilidad de ciertas estructuras consonánticas en español. En primer lugar, el experimento plantea una serie de problemas técnicos imposibles de prever antes del análisis de datos. El hecho de que un informante no lea un grupo consonántico como tal no significa que no sea capaz de hacerlo, ya que multitud de factores extralingüísticos pueden intervenir en cualquier experimento; asimismo, la visión global de la palabra y, por ello, su substitución por otra perteneciente a la competencia lingüística del informante debe ser considerada aquí. Por otro lado, como ocurre en otros campos de la lingüística, a menudo resulta más informativo el análisis de los errores que el de las respuestas correctas.



Sólo nos resta proceder al análisis de cada palabra, comenzando por aquéllas que obtienen los porcentajes más bajos de lectura "correcta". Pretendemos comentar los mecanismos lingüísticos puestos en marcha específicamente en cada caso y de manera general; asimismo, utilizando los rasgos fonéticos de las consonantes educidas, expondremos nuestros criterios en la determinación de la silabificación impuesta en cada caso.

FZOLA: /fθola/³

El 36% de los individuos procede a la elisión de la consonante [θ] y algunos eliden la consonante inicial [f], evitando así la secuencia de dos fricativas sordas, articulatoria y acústicamente similares [fó-la], [θo-la]. El efecto de metátesis afecta en el 31% de los casos al fonema /l/, siendo la estructura inicial frecuentemente reemplazada por [fl], grupo consonántico conocido de los informantes: [fló-θa]. En un 8% de los casos el uso de la prótesis de [e] o epéntesis de [o] crea una tercera sílaba, evitando así la lectura del grupo consonántico tautosilábico: [ef-θó-la], [fo-θó-la]. Sólo un 8% de los entrevistados pudo leer [fθó-la].

KFEMA: /kfema/

Del 90% de los individuos que fueron incapaces de pronunciar [kfe.ma], la cuarta parte practica la epéntesis de la vocal [e], convirtiendo a dos sílabas en tres (e.g. [ke-fé-ma]); un subgrupo de éstos parece percibir la estructura consonántica inicial pero, al serles ésta impronunciable, resulta automáticamente reemplazada por grupos consonánticos conocidos: [kre-fé-ma] [kle-fé-ma]. El 12% practica prótesis de la [e] con las mismas consecuencias en el recuento silábico: [ek-fé-ma]. La simplificación del grupo consonántico inicial lleva al 16% de los entrevistados a elidir la [k] inicial: [fé-ma]. También se produce la lectura por analogía léxica, aunque los porcentajes no son muy elevados; algunos de los entrevistados, posiblemente-

³ La transcripción refleja la correspondencia establecida por la Real Academia de la Lengua entre los signos ortográficos y los fonemas del castellano.

te mezclando éste y otros procesos, han realizado lecturas del tipo [flé-ma].

SMUNDE: /smunde/

Como es conocido, en el proceso de adaptación de palabras extranjeras a la lengua castellana, la prótesis aparece como procedimiento predominante en la lectura de esta palabra. Por lo tanto, la mayoría (un 58%) de los informantes añadió una [e] en posición inicial de palabra y, en algunos casos la /s/ se sonorizó en [z]: [es-múnde], [ez-múnde]. El 15% de los individuos elidió la /s/, eliminando así el obstáculo del grupo consonántico inicial: [múnde]. Dos casos merecen especial mención. Uno de los individuos leyó [s-múnde] convirtiendo la [s] en una sílaba por sí misma y no realizando la esperada epéntesis. Esta epéntesis la realiza un individuo, pero utiliza como vocal epentética una [a], pronunciando así [sa-múnde]. Si comparamos /smunde/ con /kfema/, comprobamos que, si la prioridad es otorgada a la epéntesis en el caso de ésta última, la prótesis es el mecanismo preferido para los locutores en la lectura de /smunde/. El resultado que brota de la comparación de estos datos es que en la conciencia del locutor del castellano, /k/ y /f/ deben ser separados; sin embargo, la posición consecutiva de /s/ y /m/ parece merecer la simpatía del nativo. La inicial /sm/, a pesar de ser la prótesis un mecanismo frecuente, parece pronunciable por el monolingüe en un 13% de los casos.

CHIARRA: /čyařa/

Una mayoría casi absoluta de los entrevistados leyó la palabra como trisilábica, dando a lo que nosotros queríamos ser una semivocal las características de una vocal completa: [či-á-řa]. El análisis de los datos obtenidos de la lectura de esta palabra ha sido dificultoso y nos hemos visto forzados a fijar límites arbitrarios que marquen la diferencia entre una vocal y una semivocal. El uso del espectrógrafo se impone aquí, puesto que el único criterio válido de delimitación lo constituye el número de milisegundos de duración del segmento palatal. Una

dificultad suplementaria se sobrepone a la expuesta, dado que no existe en castellano una regla ortográfica que simbolice la lectura de la vocal no acentuada [i] en oposición a la semivocal [j] en un contexto similar al de *chiarra*. De hecho, el mismo tipo de problemática se nos plantea en relación con la vocal [u] no acentuada y la semivocal [w].

BLUENTE: /blwente/

Es de notar que no existe ninguna palabra en castellano con la estructura inicial /bl-/ seguida de la semivocal /w/. Al igual que en el caso de *chiarra*, la palabra fue leída en más del 75% de los casos como trisilábica: [blu-éŋ-te]. Uno de los factores que puede haber influenciado los datos obtenidos en el hecho de tratarse de niños y de lectura. Teniendo en cuenta que la duración del segmento es pertinente aquí (para distinguir entre [blu-éŋ-te] y [blwéŋ-te]), la velocidad de lectura de los individuos puede llegar a falsear las estadísticas. A pesar de todo, el 22% de los entrevistados leyó la palabra como bisilábica. Sólo contamos con un caso de epéntesis: [bu-lwéŋ-te]; es de notar el efecto de eco que hace que la vocal epentética no sea la vocal neutra, sino [u].

SRANGA: /sranga/

Siendo la vibrante múltiple [r̄] síntoma de posición inicial de sílaba en español, se han considerado como lecturas trisilábicas todos los casos en que el fonema /r/, precedido de /s/, ha sido realizado como la variante múltiple; los casos de [es-r̄áŋ-ga], [ez-r̄áŋ-ga], y [s̄-r̄áŋ-ga] (con [s̄] silábica) suman un 29% del total. En caso de elisión o metátesis, el segmento más frecuentemente afectado es /r/. Sin embargo, parece que este fenómeno no es debido a causas puramente fonológicas, sino que aparece en los casos de lectura por analogía léxica. En algunos de ellos aparecen palabras existentes en la lengua, como [s̄áŋ-gra] [s̄áŋdra], [s̄á-kra]; en otros, el resultado es una palabra cuya apariencia se aproxima a la de una palabra nativa: [s̄áŋ-ga], [r̄áŋ-ga].

JRASA: /xrasa/

En muchas de las palabras ha ocurrido un fenómeno de lectura por analogía léxica, pero en este caso se ha dado con aplastante frecuencia, puesto que el 35% de los niños leyó *grasa*. Nuestros datos han sido falseados hasta cierto punto por el hecho de que la palabra inventada sólo se diferencie de una palabra nativa por una consonante que, además, puede corresponder simplemente a un error ortográfico, especialmente tratándose de niños. La apariencia de esta palabra es tan cercana a *grasa*, cuyo grupo consonántico inicial no plantea ningún problema de lectura, que los individuos, siendo de corta edad, leyeron inevitablemente la palabra nativa. Haciendo un cálculo aproximativo y eliminando los individuos que leyeron la palabra *grasa*, calculamos que el porcentaje de lectura del grupo consonántico /xr/ hubiera sido de un 54% y no un 35% como muestran nuestros datos.

Como hemos observado anteriormente, la elección de la vocal epentética depende a menudo de un efecto de eco; éste es el caso de [xa-rá-sa]. Observamos una excepción en los criterios utilizados para la elección para la vocal epentética, se trata de [xi-rá-sa], lectura realizada por un individuo, pero que puede ser explicada por analogía léxica con la palabra jirafa. Debemos señalar que el grupo consonántico inicial /xr-/ existe en la lengua bajo forma de préstamo en palabras como *Jrushev*.

CHREPE: /črepe/

Para el 67% de los individuos que no fueron capaces de pronunciar la secuencia de consonantes /čr/, los fenómenos más frecuentes han correspondido a la infijación de una [e] epentética y a la substitución de la consonante inicial por una oclusiva no africana, ya sea /k/ o /t/. El caso de la lectura de la consonante inicial como /k/ puede ser justificado por la apariencia ortográfica del sonido /č/ en español. Por otro lado, si consideramos la africana como unidad compuesta de una oclusiva y una fricativa, y aproximándose el punto de articulación del primer elemento al del fonema /t/, las causas de la lectura de la consonante inicial como oclusiva dental aparecen más claras. Asimismo, esta descomposición de la africana

en dos elementos podría justificar las dificultades de lectura experimentadas por los entrevistados en general, puesto que nos encontraríamos en presencia de una secuencia de tres consonantes.

JLASA: /xlasa/

Encontrándonos ya al nivel de las palabras que pueden ser prácticamente consideradas pronunciables (contando con un 60% o más de lecturas correctas), observamos la desaparición de los fenómenos epentéticos en la que nos ocupa. Sin embargo, aparecen casos de confusión ortográfica como *glasa*, en un 9% de los casos, y casos de metátesis (*jalsa*) en un 4%. De la misma manera que la metátesis ofrece al entrevistado una solución de mayor facilidad, la lectura de la palabra como *klasa* es causada por la mayor facilidad de la estructura consonántica /kl/ a ser pronunciada por el nativo monolingüe. Es decir que las consonantes /k/ y /x/, cercanas en lo que a punto de articulación se refiere, no ofrecen las mismas dificultades de pronunciación seguidas de /l/; de esta forma, puede ser preferida la lectura [klá-sa], y lo es en un 7% de los casos. Solamente en un 6% de los casos se observa la elisión de una de las consonantes constituyentes del grupo inicial, en ocasiones acompañada de otros fenómenos ([lá-sa], [gá-sa]).

ZRAFA: /θrafa/

Analizando el 34% de las lecturas —porcentaje que corresponde a las lecturas incorrectas—, observamos tres tipos de simplificación. La desaparición de la consonante inicial ([ra-fa]), la metátesis de la /r/ ([θá-fra] y la substitución de la consonante ([trá-fa]) constituyen las tres formas que toma el proceso en un 9% del total. La epéntesis es preferida en un 6% de los casos ([θa-rá-fa], [θe-rá-fa]), así como la analogía léxica parece ser la causante de la lectura errónea realizada por el 4% de los entrevistados ([sa-fár], [grá-fa]).

ZLAFA: /θlafɑ/

En una buena parte de los casos (30%) en los que la lectura del grupo consonántico no se realiza como tal, y habiendo excluido los accidentes de lectura, los procedimientos utilizados incluyen mayormente las epéntesis ([θa-lá-fa], [θe-lá-fa]) y la metátesis ([θál-fa], [θá-fla]). La epéntesis puede acompañarse de un cambio consonántico ([ta-lá-fa], [θa-rá-fa]), así como la metátesis se combina con la elisión de la consonante inicial [ál-fa], quizá por analogía léxica).

TLISE: /tlise/

Solamente un 6% de los entrevistados no aceptó el grupo consonántico como una unidad: un 2% practicó epéntesis de /i/, basándose en el modelo de la segunda sílaba ([ti-lí-se]); otro 2% invierte el orden de los elementos de la primera sílaba, dando así [tíl-se]; el 2% restante elide simplemente la consonante inicial, siendo el resultado [lí-se]. Por último, debemos señalar que en el 94% de pronunciaciones correctas, han sido incluidos los casos en los que se produce epéntesis de una consonante que no afecta al grupo inicial: [tlík-se]; siendo ésta probablemente una consonante de reposo, los casos se elevan a un 5% del total. Asimismo, hemos observado la existencia de un abanico de posibles realizaciones fonéticas de la consonante inicial /t/, que van de una realización puramente dental hasta aproximarse a un punto de articulación velar.

CONCLUSIONES

De este estudio deducimos que la pronunciabilidad de ciertas estructuras consonánticas en español tiene la apariencia de un *continuum* y que resulta imposible trazar una línea divisoria que demarque lo pronunciable de lo impronunciable en esta lengua. Sin embargo, esta observación carece de interés si no va acompañada de un estudio detallado de los fenómenos ocurridos durante el experimento, dando una explicación de los mecanismos utilizados por el locutor, así como de las

causas de la puesta en marcha de éstos. Se han observado sobre todo fenómenos de epéntesis, prótesis, metátesis y elisión.

A título de conclusión, debemos insistir en que el haber realizado el experimento mediante el sistema de lectura ha tenido consecuencias no previstas por los investigadores. Si bien esto no ocurre en gran medida, la no lectura de los grupos por parte de algunos de los entrevistados no puede considerarse como prueba de su incapacidad para pronunciarlos.

APÉNDICE

Pronunciabilidad: Porcentaje de individuos que pronuncian la sílaba inicial, sin epéntesis, prótesis, metátesis o elisión.

	2º grado	3er grado	5º grado
TLISE	94%	100%	84%
ZLAFA	75%	55%	79%
ZRAFA	81%	70%	56%
JLASA	75%	55%	56%
CHREPE	44%	35%	56%
JRASA	31%	50%	44%
SRANGA	33%	20%	32%
BLUENTE	31%	30%	11%
CHIARRA	19%	15%	26%
SMUNDE	25%	5%	26%
KFEMA	6%	0%	16%
FZOLA	13%	0%	5%

TERREL A. MORGAN y KUTZ ARRIETA

The Ohio State University.

